

Repensando la formación filosófica a través de una experiencia en Filosofía con niños

Gabriela Leiva

Fernanda Flores

Ana Lucía Orecchia

Facultad de Humanidades y Ciencias, UNL

› **Antecedentes y Planificación: los primeros pasos**

Como antecedentes en nuestra universidad contábamos con experiencias realizadas en Proyectos de Extensión de Cátedra (PEC) en los años 2007 y 2009. Nuestro proyecto surgió en respuesta a la demanda que los directivos de la escuela realizaron, y estuvo dirigido a los alumnos del nivel primario, a docentes de grado, de áreas especiales y directivos.

A partir de la lectura de los trabajos de Matthew Lipman, y de la reformulación latinoamericana, en la que ya no se trata de hacer filosofía *para* niños, sino filosofía *con* ellos, nos hemos decidido por un trabajo orientado en esta perspectiva. Acorde a esto, partimos de la premisa de que los chicos también pueden hacer filosofía junto con sus maestros: no desde un plan reglado sino desde una propuesta que, si bien es guiada, contempla la libertad y la espontaneidad, dando lugar a que cada encuentro tome dinámica propia.

En cuanto a los soportes textuales de cada encuentro, no optamos por un diseño curricular estructurado, y nos abocamos a trabajar con variados textos literarios, films, imágenes, objetos, juegos, etc., pensando que es posible realizar una lectura filosófica a través de cualquiera de ellos.

A continuación comentaremos el trabajo llevado a cabo en las distintas instancias, y la valoración que realizamos de esta experiencia.

› **Encuentros y reencuentros**

Al comienzo trabajamos con distintas actividades para consolidar el equipo extensionista a partir de reuniones en nuestra facultad. Luego de esbozar una propuesta, la abrimos a consideración del plantel docente de la escuela, de modo de poder articular y complementar los saberes y prácticas de cada grupo. Pretendíamos que los docentes pudieran conocer la práctica de filosofía con niños, con el fin de brindar herramientas para darle continuidad. De esta manera, realizamos en conjunto actividades de presentación e intercambios de expectativas, análisis del marco teórico y de experiencias; planificación de sesiones y búsqueda de recursos y material didáctico; intervención en el aula y evaluación de la propuesta.

Ya en los primeros encuentros surgieron inquietudes en los docentes acerca de su capacidad de hacer y guiar un ejercicio filosófico, y de poder distinguirlo de aquello que no lo fuera. Para responder a esto, tuvimos instancias destinadas a asimilar y ejercitar la actividad filosófica en el aula, que podría ser aplicable a cualquier contenido curricular. Tuvimos varios encuentros en los que ensayamos con los docentes la práctica que luego implementaríamos con los niños. Otra preocupación tenía que ver con la organización del tiempo de clases en función de la cantidad de contenidos curriculares prescriptos, ante lo cual los directivos manifestaron que tendrían flexibilidad.

El recorrido realizado por los estudiantes y docentes contó además con distintos encuentros de planificación. Esto se llevó a cabo en reuniones especiales con las maestras de cada ciclo. En cada planificación explicitamos como principal propósito la conformación de la comunidad de indagación, sumando objetivos que resumían algunas de las necesidades planteadas por la comunidad docente para mejorar los vínculos de cada grupo. También era clave desarrollar habilidades de pensamiento, para ir más allá de las respuestas, hacia nuevas preguntas y nuevas formas de relacionarse con las distintas opiniones y saberes que cada niño traía.

Al comenzar a trabajar con los niños, uno de los tópicos que problematizamos fue el de la identidad personal, que en primer ciclo se relacionó ante todo a la apariencia física. Otro contenido fue la perspectiva subjetiva respecto a la percepción de sí mismo y de los otros. En el segundo ciclo se incluyeron interrogantes acerca de lo que cada uno es, el lugar que ocupa según el conocimiento de sí y de los demás. Estas cuestiones despertaron inquietudes antropológicas y ético-políticas. En el tercer ciclo, la identidad se problematizó sobre el tópico del miedo, contemplando cuestiones como la percepción, la imaginación, y las emociones.

› **Interpelando los saberes en el aula**

Desde que comenzamos a encontrarnos con los niños, sentimos un gran impacto. La actividad planificada propiciaba el surgimiento de preguntas espontáneas de todo tipo, interrogantes que iban desde el funcionamiento y composición de artefactos hasta preguntas en relación a la existencia de Dios: ¿Por qué todos tienen nombres? ¿Por qué la mente tiene cosas que sólo vos pensás? Además de dejarnos atónitos pudo hacerse efectivo el objetivo de abrir un espacio de interrogación, y la conformación de la comunidad de indagación en que coordinábamos la escucha propia y de los demás.

Las distintas comunidades de indagación recorrieron sus propios senderos; en el caso del primer ciclo se derivó la atención a cuestiones éticas y estéticas, sobre el gusto, las percepciones sobre la apariencia visible, y la valoración de actitudes. Al ponerlos en situación de juego y estimular el cumplimiento de ciertos pasos y reglas, apuntábamos a la escucha mutua y a que puedan justificar sus opiniones. Un punto revelador fue la gran capacidad de organización y diálogo entre los chicos en el momento en que propusimos conformar grupos pequeños de trabajo. Pudimos descubrir así que la comunidad imaginada de indagación puede tomar distintas formas: siempre estuvo abierta al acontecimiento repentino, al surgimiento de una instancia que de manera casi imperceptible llevase a virar el rumbo de lo pensado previamente.

En segundo ciclo, a través del relato de un cuento y la proyección de sus ilustraciones, surgieron variedad de preguntas, algunas más acordes al tópico filosófico y otras más apegadas al relato. Clasificamos las mismas en tres ejes, que guiarían el debate: a) los prejuicios y las apariencias, b) el cambio, c) la autoridad y las imposiciones. La discusión fue fructífera y, si bien buscábamos problematizar más sobre el contenido del cuento, la tendencia de los chicos era anticipar conclusiones del estilo de las moralejas. En otra actividad imaginamos un campamento en el que los chicos debían elegir como compañeros dos personajes de cuentos famosos sopesando sus virtudes y defectos. Allí se evidenciaron distintos puntos de vista, acerca de qué es lo bueno, lo apreciable o deleznable en una persona, mostrando de alguna manera qué planos de la vida consideraban más importantes. En otro encuentro leímos un cuento de Lipman apuntando a pensar las diferentes formas de percepción y las representaciones, logrando reflexionar sobre la existencia de distintos puntos de vista.

Con 6to. y 7mo. grado el funcionamiento de la comunidad de indagación logró llegar a algunas reflexiones filosóficas en relación al miedo. Esto les permitió reflexionar sobre su representación y sus componentes reales y ficticios. Pensaron en cómo la historia personal de cada uno definía los miedos, y en cómo éstos estaban integrados a su personalidad y a su identidad.

› ***Evaluando un recorrido***

Como cierre de las actividades se plantearon preguntas para que los participantes pensaran y pusieran a consideración su valoración de la experiencia en una última reunión. Todos pudimos expresar las distintas perspectivas percibidas durante este recorrido. Si bien destacamos aspectos positivos, algunas maestras sostuvieron que esta práctica no aportó algo demasiado novedoso en relación con las actividades habituales, donde ya tendrían espacio la interrogación, la pregunta y a la escucha. Aun así destacaron aspectos positivos, relacionados a la satisfacción de los niños ante esta actividad.

› ***Consideraciones finales***

En cuanto a las huellas que dejó el proyecto en nuestra formación, pudimos aprender tanto de la mano de los niños como de las dificultades para coordinar la incursión filosófica en el aula. Si bien los docentes de orientaciones artísticas eran de los más interesados en aprender sobre qué es la filosofía, y qué herramientas podían incorporar, nos encontramos con ciertas resistencias, que nos llevaron a pensar en nuestras futuras experiencias docentes. Es decir, esto nos invita a reconocer nuestras expectativas sobre la práctica pedagógica y sobre el modo en que trabajaremos, buscando acercar y ejercitar la filosofía, con nuestros futuros alumnos en la escuela media. Por otro lado el entusiasmo de los chicos -a la hora de hacer preguntas y de hablar frente a las diferentes actividades- nos animó, ya que para muchos de nosotros era la primera vez que nos incluíamos en una clase y con chicos tan pequeños. Si bien muchas veces los niños comenzaban a contar experiencias personales, o anécdotas, muchos de ellos realmente reflexionaron y realizaron preguntas muy interesantes que nos asombraron. La dificultad que mayormente encontramos fue mantener el foco en cuestiones que a nuestro parecer eran más problemáticas o filosóficas; a la hora de abordar los textos, a veces con mayor o menor éxito pudimos direccionar el diálogo hacia lo que nos parecía más interesante y rico. Además, percibimos cierto miedo en los docentes, con algunas dudas sobre si lo que se hacían tenía que ver con lo filosófico o si se equivocaban. Pero por otro lado, nos encontramos con la espontaneidad y soltura de los niños, donde ese temor no estaba presente y compartían sus inquietudes y posturas personales muchas veces defendiendo sus ideas firmemente. A partir de allí evaluamos que las primeras ideas, representaciones y expectativas al acercarnos al proyecto, encontraron su satisfacción, en cuanto pudimos ver que hay una manera de hacer la filosofía en el modo desenfadado de interpelar el mundo que muchas veces nos muestran los niños, en su actitud de no agotar las preguntas y de mirar de manera más desprejuiciada e inocente el mundo. Aprendimos un poco de la improvisación en ese intercambio en el que parecen jugarse más la creatividad y la apertura al otro, que los saberes que pudimos adquirir en los contenidos disciplinares de la filosofía que estudiamos.

Al narrar esta experiencia pretendimos recuperar lo que construimos en este largo recorrido. Una recomposición donde se relacionan saberes, aprendizajes, incertidumbres e

improvisaciones, en encuentros donde logramos interpelar e interpelarnos, produciendo algunas rupturas y cambios. Realizamos junto a los niños una serie de ejercicios dirigidos a provocar una actitud de extrañamiento y criticidad ante los saberes y reglas que incorporan en el aula, y a los que *se pre-supone* deben adaptarse, y que suelen estandarizar modos de pensar y experimentar el mundo. Seguimos creyendo que esta práctica, sostenida en el tiempo, puede contribuir positivamente al aprendizaje, tanto de los niños y jóvenes que transitan el extenso recorrido del sistema educativo, como de los estudiantes de nivel superior que nos preparamos para ejercitar la práctica filosófica en el aula.

El proyecto contribuyó a nuestra formación como futuros profesores y licenciados de filosofía, poniendo en juego los saberes a través de experiencias colectivas que encontramos escasamente en nuestra formación, generalmente centrada en la relación individual que establecemos con la filosofía como teoría. Potenciar actitudes del quehacer filosófico es una tarea difícil, y por eso es necesario que incentivemos más la realización de estas prácticas: requiere que podamos despojarnos de los saberes, disponerlos a la curiosidad, volver al asombro; intentando a la vez comprender las dificultades que el contexto institucional a veces interpone y buscando superarlas creativamente.

Bibliografía

WAKSMAN V. y KOHAN W.: Filosofía con Niños. Ediciones Novedades Educativas. Buenos Aires, 2005.

JORGE LARROSA. Pedagogía profana. Pedagogía profana. Buenos Aires. Novedades Educativas, 2000.